

ANECDOTARIO DEL MUNDO

AMOR, CON SALSA BURGUESA

En Chicago existe un sacerdote que ha efectuado unos quinientos matrimonios. Todos los novios aspiran a ser enlazados por este pastor al que llaman, «el cura de la buena suerte». Cuando termina la ceremonia nupcial el pastor regala a los desposados un libro de recetas culinarias.

—Esta es la clave de vuestra felicidad futura — les dice—. No creáis en la eternidad del amor. Esas son cosas que declaman los poetas, que son seres que no suelen casarse nunca. El amor es una quimera muy inferior, en la realidad, a una alimentación sólida y agradable.

Este clérigo glotón y misógino hace mal intentando destruir la quimera del amor. Es una de las pocas leyendas que triunfan sobre la espesa cotidianidad de la vida; una estrella que brilla en la hora maravillosa de la juventud. Le quedan muy pocos mitos a la Humanidad y conviene no disiparlos. El Amor, la Gloria, la Eternidad... Hay que cultivar estas imágenes en el íntimo sagrario para no encontrar la vida demasiado vacía. En esta hora de crisis de la espiritualidad, conviene magnificar de luminarias, todos los altares románticos.

Es un crimen revelar a una novia, todavía vestida de blanco, que no existe el amor, como decirle a un artista que la gloria es un fantasma y a un moribundo que es mentira la eternidad.

El pastor de Chicago cree que el amor es una alucinación de la juventud. Como nuestro Campoamor, supone la terrible interrogación de la tornaboda:

Y al despertar, le preguntó la esposa:
—¿Me quieres todavía?

Por eso regala sus libros de cocina a los recién casados.

—Ya que no sea posible renovar las caricias, renovad los manjares. Cuando advirtáis que el corazón se fatiga, estimulad el estómago de vuestros consortes.

La filosofía vulgar — mejor diremos — el repugnante sentido común de este pastor materialista es un signo de esta época, en que la poesía está de cuerpo presente. Pero si no cree en el amor, al menos cree en la amistad de los cónyuges, como base de la felicidad. Sus consejos son pintorescos:

—Procurad el dormir en habitaciones separadas. La excesiva intimidad mata la ilusión. La esposa más ilusionada sufre una grave decepción estética cuando contempla a su esposo, como una marmota, sumergido en la inconsciencia del sueño. La ropa íntima, varonil, no es bonita y convierte al marido en una máscara ridícula. Lo que no resta de chimpacé en nuestro cuerpo, es conveniente ocultarlo a la mirada de la mujer que nos quiere. Lohengrin, en pijama, pierde todos sus prestigios legendarios. También las mujeres están mejor, vestidas o, por lo menos, semidesnudas, según la moda. El fetichismo de un traje determinado, unos encajes sobre la nieve del busto, unas pieles en torno del cuello, las hacen más deseables. El novelista Sánchez Masoch, que creó «La Venus de las Pielas», era un hombre civilizado y de buen gusto. La forma humana no es perfecta. Diremos más: la humanidad es casi tan fea por fuera como por dentro. Los desnudistas son uosos bárbaros sin sensibilidad artística. La civilización ha inventado las telas bellas, las joyas, los perfumes, los afeites, los corsés y las fajas para corregir los defectos de la Naturaleza, que es una artista mediocre.

En estos extremos no podemos menos de darle la razón al pastor de Chicago. «Las tres gracias» estarían más bellas —al par que más atractivas— vestidas con los suntuosos adornos de la época de Rubens. Más pecaminosamente atractivas que en su natural exhibición de grasas hipertrofiadas.

La paradójica filosofía del casamentero de Chicago nos presenta el clásico motivo de lo ideal y lo real. Toma el eterno fantasma del amor, le arrebató sus velos dorados, y le deja

desnudo, en una fea vulgaridad doméstica. Eso todo ramplón, será el amor en vuestro hogar — nos dice—. La poesía es la primera virginidad que se marchitará en vuestro tálamo. Lo extraño es que los novios, ilusionados por esa magnífica y única fascinación de la vida, que es el amor, acudan a este clérigo decepcionador para que al casarlos les substituya con sus feos verdades las mentiras bonitas que ellos llevan en el alma. Lo razonable sería correrle por las calles, con una lata atada al borde del balandrán, tirándole piedras y gritando: «¡Fuera ese cruel apagaluces de la ilusión!» Pero, por una razón supersticiosa, acuden a él: se ha corrido la especie de que las parejas que él une no tienen — como en los casos de naufragio — que acudir al chaleco salvavidas del divorcio.

Y no sólo no le persiguen, sino que le convidan a comer. Sus feligreses quieren demostrarle que han aprendido bien las recetas del libro de cocina. El pastor está contento de su apostolado. Muchos matrimonios viven felices, conformes con el tedio conyugal, con la placida sonrisa de una buena digestión — acaso demasiado gruesos — son el feliz resultado de su propaganda. No son los románticos viajeros de un mismo camino, como soñaban en la hora de la juventud, sino los habituales parroquianos de un restaurante donde se come muy bien. La luna redonda y lírica de los idilios clásicos ha sido substituida por la luna roja de un queso de bola, a la hora de los postres. Con la sensibilidad sepultada bajo montañas de sustancias nutritivas, en la eterna sobremesa de su felicidad mediocre, no piensan nunca en lo taimado de la intención del pastor, cuando les dió un libro de cocina como regalo de bodas.

—Retorced el cuello al ruiseñor de vuestra ilusión y guisadlo con la salsa de vuestro bienestar vulgar. Os chuparéis los dedos.

Pero este plato resulta demasiado caro para un sentimental.

EMILIO CARRERE

TAPICERIA FRANCESA

DE MARIUS FERRAT

AVISA A SU NUMEROSA CLIENTELA Y AL PÚBLICO EN GENERAL que ha hecho una considerable rebaja en los precios, garantizándose el material que emplea en todos sus trabajos son de SUPERIOR CALIDAD. La larga experiencia en el ramo lo ha hecho acreedor de la confianza del público. También se hace cargo de hacer cualquier clase de colchones, desde el más fino y elegante hasta el corriente.

No encargue sus trabajos de Tapicería sin consultar antes con Marius Ferrat.

Sensible fallecimiento

El sábado pasado, a las cuatro de la tarde, le fué dada cristiana sepultura en el Cementerio General a la honorable dama de nuestra sociedad, doña Elisa Esquivel de Salazar, esposa amada que fué de nuestro particular amigo don Rafael Salazar Oreanuno. Rendimos a su apreciable familia nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Carlos Manuel Fernández

DENTISTA

Especialidad en puentes removibles sistema ANKERS o DEEFOR.

Calzas y puentes por el sistema INKAY y porcelana «sin coronas». Dentaduras parciales o completas de Porcelana, Oro, Aluminio, Hecólite y Cauchos.

HORAS DE OFICINA: de 8 a 11 y de 1 a 6.

Oficina del doctor Facio. San José.

También será iluminada la Avenida Central y Calle Volio

Le fué otorgado el contrato de alumbrado extraordinario para las noches de fiestas cívicas, entre Avenida Central y Calle Alfredo Volio, a don Ricardo Truque. Dada la competencia del señor Truque en este ramo, el éxito del alumbrado es seguro. Lo felicitamos.

Ferrocarril al Pacífico

Servicio de Pasajeros

Del 1º de Diciembre

EN ADELANTE

correrán los Trenes de PASAJEROS entre PUNTARENAS y SAN JOSÉ todos los días, saliendo simultáneamente de ambas Estaciones a las NUEVE HORAS

Los servicios de Pasajeros con la ciudad de ALAJUELA, los harán los Trenes Locales en la forma siguiente:

los Lunes, Miércoles y Viernes de ALAJUELA a CIRUELAS y los Martes, Jueves y Sábados entre CIRUELAS y ALAJUELA

León Cortés

Administrador General

Alberto Zúñiga

Jefe de Tráfico

San José, 22 de Noviembre de 1933

Laboratorio de Análisis Clínicos

LIC. CARLOS VIQUEZ

Teléfono 4114 * San José, C. R.

Exámenes de

Heces * Pus * Orina * Sangre, etc.

Reacciones

Wassermann * Besredka * Widall, etc.

Cultivos

Heces * Sangre * Pus

«EL PAIS»

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES
 SAN JOSÉ COSTA RICA AMÉRICA CENTRAL
 Director y Administrador: **Eduardo Montealegre C.**
 TELÉFONO 2071 APARTADO 871
 CIRCULA LOS LUNES NUMERO SUELTO 10 CTS.
 SUSCRICION MENSUAL 40 CÉNTIMOS
 Administración: Imprenta Falcó Hnos., Avenida 7a

Imprenta = Librería
 * Encuadernación *
Falcó Hnos.

SI NECESITA impresos para su negocio, visite nuestros Talleres y quedará satisfecho del trabajo y precio que podemos ofrecerle, grantizando su nitidez.

Nos hacemos cargo de trabajos de ENCUADERNACION, estando a cargo de Rubén Falcó, recién venido de España.

Teléfono 2071
Apartado 638
 (Barrio Amón)
 San José, Costa Rica

Una interesante serie de artículos sobre Rusia

Lo que escribe un ex-Gobernador de Kansas

Los Chicos del Castillo de Lorena

(Continuación)

SINOPSIS DEL CAPITULO ANTERIOR

Benito se acercó peligrosamente, casi resbalando, por detrás del hombre inclinado, mientras trataba de detener su bicicleta oprimiendo el freno con un tacón. El automovilista, que al parecer estaba haciendo muy mal el trabajo, quedó igualmente asustado. Se irguió sosteniendo el mango del gato mecánico en una mano, y dió el frente al foco de luz: Benito se encontró frente a un hombre fornido, con las ropas en desorden, y cuyo sombrero de fieltro estaba echado sobre su rostro. Los ojos del hombre desaparecieron en seguida, pues se los cubrió con el brazo derecho.

¡Quita esa luz de mis ojos!—gritó el hombre, añadiendo una sarta de maldiciones.

Benito cambió la luz hacia otro lado. ¿Puedo ayudarle en algo?—le preguntó el muchacho.

¡No!—contestó el desconocido, sin moverse sino sólo para descubrirse los ojos que tenía ocultos con el brazo.

Si usted lo desea, podría detenerme en el ga-rage de Santiago—dijo Benito.

De allí podrían enviar un hombre si usted lo necesita.

Aun mientras hablaba, Benito se percaió lo inútil que era ofrecer ayuda que no necesitaban ni deseaban. Pero la falta de cortesía en el hombre y el innecesario desprecio de sus ojos, como si Benito fuera un temible enemigo, destruyó su talante.

Vete y no me importunes más—dijo el hombre, y se volvió de espaldas.

Benito se enojó mucho. Era la segunda vez que había sido maltratado en el transcurso de una hora. Volvió a montar en su bicicleta y continuó el camino. Ya podía ver la luz en el puente sobre el río Irón, señalando el borde del pueblo. En eso las dos poderosas luces de un auto que se acercaba detrás de él, lo iluminaron. En su estado de enojo, Benito no se apartó siquiera para evitar el peligro.

Con sorpresa y consternación para el chico, el auto disminuyó su marcha al llegar a su lado y lo obligó a echarse a un lado de la carretera. Entonces se desmontó de la bicicleta y la arrastró hacia la orilla. Al hacerlo, vió que el carro era el amarillento camión del Castillo de Lorena. Sentado en el volante estaba el sonriente Felipe Conde, mientras su padre Anselmo, ya se había desmontado.

Creías que ibas a escaparte, ¿verdad?—gruñó el odioso guarda.

Mejor será que vengas con nosotros sin oponerte, para que contestes algunas preguntas. ¡Se te requiere en conexión con los disparos que hicieron al Marqués de Lorena...!

(Continuará)

En el «New York Evening Post», Mr. Henry J. Allen, ex-gobernador y senador de Kansas, está publicando una serie de artículos sobre Rusia, después de haber hecho un viaje de estudio a aquel pueblo, que hoy es como una parte separada del mundo.

Trata de ser imparcial, sin que parezca asustarse ni de la ideología ni de muchos procedimientos del Soviet, lo cual da mayor autoridad a lo que escribe poniendo en evidencia las fallas y faltas de la utopía rusa, convertida en martirio de un pueblo y enseñanza de la humanidad, que puede aprender también de desvaríos y de errores, tanto a veces como de aciertos y bienandanzas.

Dice, y parece ser el primero que lo hace notar, que hay realmente varias Rusias, desde la que constituyen algunos grupos de comunistas, allí donde han conseguido los mejores resultados, hasta la Rusia de la desolación, el fracaso y la miseria. Ciertamente que juzgando por una o por otra se pueden sacar deducciones muy diferentes. Pero mucho de lo que viene contando, no es sino la confirmación de lo que otros muchos han dicho, tanto partidarios como adversarios o indiferentes del ensayo bolchevique.

La gente mal vestida, las colas largas de personas que esperan a la puerta de establecimientos donde han de recibir comestibles, las varias y diferentes clases de obreros, cobrando muy diferentes salarios, desde 80 rublos al mes hasta 500, la desorganización de muchos servicios y la fiera implacable guerra a todo cuanto sea religión, con otros muchos puntos que han hecho notar otros muchos, aparece en los artículos hasta ahora publicados. También resulta claro, lo que se

empeñan en mostrar otros, como algo muy digno de atención, alguno que otro éxito industrial, alguna granja o campo bien cultivados y en buena producción por el sistema colectivista, sin que deje de referir, lo bien instalados que tienen algunos asilos o casas de refugio para niños, y tal o cual acto, procedimiento o institución, en que los rusos hayan conseguido resultados realmente positivos y beneficiosos.

Sería incensatez suponer que ahora en Rusia se continúa la época sanguiñaria de los primeros tiempos de Lenin, ni creer que el esfuerzo formidable del trabajo de millones de hombres no hayan conseguido nada, pero en esto mismo está la falla principal del sistema. A lo sumo, como máximo ideal y felicidad, se ha

conseguido hacer trabajar a los rusos, ciertamente no para un amor que puede cambiarse, pero sí para el más tirano de los amos, el Estado en manos de fanáticos, sin esperanza la más remota de redención posible ni de mejora.

Por otro lado, ni aún los obreros mejor pagados, ni los mismos intelectuales del Soviet, tienen ni ápice de libertad para aprender, dejándoseles sometidos tanto como al racionamiento y limitación de alimentos, a la más vergonzosa limitación de horizontes en la enseñanza, sumidos en la ignorancia más crasa de todo cuanto ha pensado, meditado y sentido la humanidad en sus constantes ansias de progreso y bienestar, reducidos a aprenderse a Carlos Marx, a vestir pobrísimamente y a oír la eterna cantilena de los directores del Soviet, que para todo pasto espiritual y sentimental, canta incesantemente la eficacia del tractor, la necesidad de la colectivización, y la glorificación del plan de cinco años. Y para colmo de consuelo, poder decir los pobres rusos educados por el comunismo, lo que le contestó a Mr. Allen una muchacha a la que preguntó qué sería de ella cuando muriese. «Fertilizante», le contestó, que es dicho en otras palabras, estiércol para la tierra. La muchacha era graduada de universidad soviética, se consideraba la

más emancipada mujer del mundo y le hablaba del norteamericano, como conociendo perfectamente «gracias a su estudio», a América, de la que por lo que hablaba, dice Mr. Allen no tenía más idea que la aprendida en la literatura comunista, que le había imbuído hacia Estados Unidos el mayor de los desdenes.

Ciertamente que hay ahora una juventud en Rusia, que ni cree en Dios, ni tiene ninguna idea ni sentimiento, ni gusto ni deseo o aspiración como tenemos los demás mortales de la tierra. Pero esto no es mucho menos un progreso. No es más que la repetición y extensión a un pueblo y a todas las manifestaciones de la vida, del sistema empleado por los sultanes y grandes señores musulmanes para guardar su harén, educando especialmente para dichos lugares a los desdichados eunucos, que como los rusos educados por el Soviet, incluso pueden reír y hasta sentirse felices en su degradante estado, cuya misma degeneración les impide darse cuenta de su desgracia.

F. LARCEGUI

ALMACEN

Fernández

Donde encuentra Ud. artículos de Primera Necesidad a precios bajos.

Si quiere ahorrar dinero haga sus compras en este Almacén.

TOMAS FERNANDEZ F.

El Gerente Mr. Reed

El Gerente de la Compañía de Luz Eléctrica, Mr. Reed, ha tenido la gentileza de obsequiar la fuerza que se gastará en los días de las Fiestas Cívicas de la capital, en el alumbrado que extraordinariamente iluminará en las vías públicas.

Por este simpático gesto de Mr. Reed, vayan para él nuestros parabienes.

Jabonería EL LABERINTO

de Luis Alán & Cía.

TELÉFONO No. 2763 * SAN JOSE, C. R.

El JABON marca LABERINTO cuya fama es bien conocida por todas las personas que se sirven de él, por el mayor rendimiento que da al lavar la ropa dejándola completamente blanca sin un mayor trabajo.

Si Ud. no ha usado el JABON marca LABERINTO pruébelo que este será su jabón favorito.

Pídale a su pulpero el Jabón amarillo LABERINTO y no acepte otra clase que le den.

De venta en todos los establecimientos de la república

Dr. César G. Bañón

ESPECIALISTA EN VIAS RESPIRATORIAS

COMUNICA A SU CLIENTELA QUE HA REABIERTO SU CONSULTORIO SITUADO 175 VARAS AL SUR DE LA BOTICA «LA VIOLETA». CONSULADO ARGENTINO

DES-PACHA de 11 a 12 y de 5 a 6

Atiende solamente enfermos de su especialidad

Su fiesta no será nunca

La mejor,

si en ella no se bebe la deliciosa

Cerveza «Selecta»

La Cerveza del buen gusto.

Recuerde

que es un producto «TRAUBE»



Donde



Robert

TODA SU ROPA

Al margen del cable

Unión bastarda - Imperialismo y Comunismo La realidad derrumba los ideales

Hacia tiempos se pronosticaba la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales entre Rusia y Estados Unidos. Grandes escollos eran valla infranqueable para que esto no pasara de ser una amable ilusión. Entre esas dificultades casi imposibles de vencer, estaba la diferencia ideológica de ambos países. Estados Unidos eminentemente capitalista y desde luego conservador por excelencia. Rusia, el polo opuesto, en el instante mismo que abolió el capital privado e impuso ideas revolucionarias que modificaban fundamentalmente la estructura política de su Gobierno. Quedaban, pues, dos pueblos hondamente distanciados y nadie pensaba que la política internacional con sus celadas y trampas, lograra amalgamar lo que parecía imposible de confundirse: al proletariado ruso con el imperialismo norteamericano. Hoy el velo del misterio es descorrido y ya sabe el mundo entero que Rusia y Estados Unidos reanudaron relaciones comerciales y diplomáticas como en los buenos tiempos de PAPACITO Nicolás II y su consejero Rasputin.

Ahora el Comunismo ruso explicará «urbi et orbi» que fueron los Estados Unidos los que hicieron «el viaje a Canossa» y que si no lo hubieran hecho así, se hundiría y desaparecería del mapa esta gran potencia económica e imperialista.

Y suponemos que ya los «líderes comunistas» de Rusia, tendrán no menos de cien quintales de hojas de papel impresas para explicar al mundo entero, que los rusos acudieron en auxi-

lio de los pobrecitos norteamericanos que ya se morían de hambre y desamparo, debido a que la República de los Soviets no reconocía a la República Imperialista.

Ya veremos toda esta literatura para la exportación, inundando a los pueblos de la América Latina y a los de la vieja Europa, diciéndonos, con los malabarismos de la palabra, que lo negro es blanco y lo blanco es negro.

Nosotros, que estamos curados de espantos, no damos importancia a la cosa, porque, ya de viejos, hemos llegado al convencimiento de que la realidad se impone a los hombres y derrumba como castillos de naipes, los idealismos imposibles que forja su mente soñadora.

Ahora que no nos vengan a decir nuestros comunistas del trópico, de esta parroquia donde dejamos el ombligo y terminaremos dejando los huesos, que esta alianza bastarda entre Rusia y Estados Unidos es un triunfo de los ideales comunistas, porque soñaremos regocijados una estruendosa risa.

Los comunistas podrán aducir todos los argumentos que quieran para justificar esa nueva farsa de la política internacional, pero sepan que nosotros tomaremos esas habilidades a cuenta de inventario y las trasladaremos como zarcate picado a la canoa donde ruman pacientemente las bestias de la ignorancia.

OBRERO RURAL

Si necesita usted algún trabajo tipográfico en ninguna parte lo conseguirá más barato y con más rapidez que en la IMPRENTA FALCO Hnos., (Barrio Amón) / Teléfono 2071.

PAPEL TAPIZ

Gran variedad de clases acaba de recibir el

Almacén de Alfredo Esquivel hijos

DESDE C. 0.60 PIEZA

Los pueblos deben ser gobernados...

Viene de la pág. 1
son otra cosa que morfin para adormecer el vigor del hombre ya embrutecido por la miseria que lo acongoja.

Después nos habló de que los pueblos deben ser gobernados por los mejores.

Por minorías selectas que gobiernen al país técnica y científica-

mente.

Sobre este particular, pensamos nosotros que para que un pueblo sea gobernado bien, se necesita sobre todo, carácter, espíritu práctico, honradez y un profundo cariño al pueblo.

Eso es todo. El conferencista fué muy aplaudido y felicitado.

La calumnia es una de las formas que toma la insignificancia para hacerse la ilusión de que existe, aunque es esta su apariencia más baja y peligrosa. Los hombres calumniador siempre a sus semejantes por interés, por pasión y aun, en ocasiones, por placer, especialmente cuando los calumniados se hallan en un nivel superior por su inteligencia privilegiada o por su genialidad artística. Por lo general, la calumnia surge del envidioso, de aquel que no puede decir, inventar ni crear nada, el cual, para dar una sensación de actividad, dedícase a remover el cieno, se agita y arma escándalo. Cree que por este sistema va a interesar al Universo entero en sus proezas; se cree una parcela de autoridad, un fragmento de la justicia, una piedra miliaria del Templo de la Belleza, cuando en realidad, el calumniador, es tan sólo un «subhombre».

Quien no tiene nada en el corazón ni en el cerebro es un ente dispuesto a realizar los quehaceres más repugnantes con tal de que con ello pueda salir de la oscuridad y encaramarse en el pínaculo de la notoriedad. Toda la legión de imbéciles que pueblan la tierra se preocupa constantemente por ser «algo»; tiene interés en que se hable de «ellos» sea por los medios que fueren.

Los individuos, en lugar de tener como norma la sabiduría, el amor y la sinceridad, déjanse conducir por el interés, la maldad, el deseo de perjudicar y difamar al prójimo, a fin de realizar una labor nefasta desde todos los puntos de vista. De esta suerte hacen que la vida sea insoportable, que la sociedad se asemeje a un infierno y que las almas generosas sientan náuseas ante tal espectáculo y se decidan a aislarse cada vez más, renunciando incluso a la actuación atenuada.

La calumnia es un arma que está al alcance de cualquier majadero. Cualquier personaje ignaro puede ocasionar los peores desastres morales. Puede deshonrar a un hombre honrado e incluso inhabilitar a la propaganda si los demás creen a ciegas el infundido. Un advenedizo cualquiera puede llevar a cabo una labor deprimente, incluso sembrar la desconfianza y la duda alrededor de un individuo probo y recto, con sólo emponzoñar la conciencia de los entes pasivos habituados a aceptar, sin previo control, las más absurdas y fantásticas especias.

Es corriente que el calumniador actúe en la sombra, pero, a veces, surge a la luz si ello ha de reportarle beneficios, por ejemplo: cuando puede proporcionarle el nombre y hacerle aparecer como un «paladín de la justicia», cuando se sabe apoyado y alentado por los aplausos de unos cuantos satélites, en fin, cuando es el altavoz de una camarilla. El calumniador quiere hacerse interesante a los ojos de los incautos, ejecutando

acrobacias ante un público predispuesto a la truculencia.

La calumnia es la obra de gente de baja estofa. Es una venganza que se toman los ignorantes para aniquilar a los pensadores, a las personalidades que tienen un valor positivo. La única preocupación del rebaño, que, por lo general, se compone de ociosos, tontos y canallas, es calumniar. Además, los comunistas, al servicio de Moscú, han hecho de la calumnia un arma contra los más preclaros y rectos propagandistas ácratas, y, en no pocos casos — tanto en Francia como en otros países, — los propios anarquistas han prestado oídos a tamaños monstruosidades. Lo cual prueba que el comunismo realiza una política de rebaño y que bastantes libertarios halláanse al mismo nivel.

Siempre hubo calumniadores, individuos que con el fin de sembrar la discordia en campo ajeno procuraron arrojar la sospecha sobre aquellos individuos que no pensaban lo mismo que ellos o que habían realizado campañas contra la tendencia del calumniador. Y cuando la víctima — el calumniado, — sintiéndose fuerte y puro, se ha negado, con un gesto de desprecio, a desvanecer el «bullo», la plebe ha creído que su silencio equivalía a otorgar. Pero es que la multitud ingenua y los interesados en divulgar una calumnia ignoran que la sonrisa indulgente del hombre libre, su indiferencia y su arrogancia, son la expresión del desprecio que siente por quienes inventaran o propalaran la falsía, y, por tanto, no precisa defenderse. Por esta causa, aunque los calumniadores se ceban también en las personalidades fallecidas, prefieren atacar a aquellos que aún viven, y se arrojan sobre los débiles para vanagloriarse con una victoria fácil, o sobre personajes de renombre o de cierto valor intelectual, a fin de darse el gustazo de mortificarlos y envolver el nombre del rival odiado en un marco de lodo.

Preciso es no confundir la sátira con la calumnia. Poner en la picota a los políticos farsantes y a los imbéciles que se creen hombres ilustres, no es calumniar. Perseguir, por medio del sarcasmo, la ironía y la crítica a quienes se rotulan representantes de los obreros con el fin de esquilmarlos, no es calumniar. A eso se le llama realizar una obra de justicia. Juvenal, en sus diatribas, no calumnia, sino que fustiga y corrige, saneando el ambiente. Hay que distinguir entre el crítico y el arribista. El primero es un artista, el otro es un despreciable político.

Avergonzar al calumniador, despreciándole, es la mejor actitud que puede adoptarse. Ponerle frente a su ignominia y descubrir los verdaderos móviles que le impulsaron a la bajeza es una labor útil.

El calumniador es aquel que acusa basándose en meras apariencias, sin pruebas concretas, tan sólo por de-

duciones arbitrarias y caprichosas, a veces por coincidencias insignificantes, que su mala fe o su odio aumentan en proporciones; y, con tan risibles datos, grita y gesticula, afirmando que posee pruebas aplastantes de la infamia del adversario. El calumniador, en vez de facilitar la obra justiciera, embrolla los asuntos y envenena las cuestiones. Es un maniaco que se pierde en detalles sin importancia, movido por un exclusivismo obsesante, pero, en realidad, ve visiones.

El calumniador sabe a ciencia cierta — cuando ha inventado él la especie — que aquel a quien acusa de las peores traiciones nada tiene que reprocharse, no ha caído en ninguna de las faltas que le acumulan; aunque hay calumniadores que «calumnian de segunda mano», es decir, basándose en lo que otro les dijera y en lo que su imaginación añade a los falsos informes sugeridos.

Beaumarchais pone en boca de Basilio esta célebre frase, ya por demás sabida: «Calumnia, calumnia, que algo queda».

Y el cardenal de Retz, en sus «Memorias», dice: «Este débil murmullo se trueca en ruido». Querido decir con esto que para el profesional de la difamación lo interesante no es sólo dar origen a lo falso, sino darle proporciones gigantescas y transformarlo en batahola ensordecedora.

La calumnia inventa cuanto puede y procura siempre adicionar a sus falaces creaciones todas aquellas cosas que tienen apariencia de verosimilitud y pueden inducir a los demás a tomar en serio los más groseros absurdos. Esta mala calidad la distingue de aquella otra plaga social que se llama maledicencia, que, sin llegar a la bajeza de la calumnia, cuida de divulgar y hacer público, repitiéndolo incansablemente a cuantos quieren oírlo, todos los datos que ha podido recoger acerca de las imperfecciones o debilidades del prójimo.

Diderot afirmaba que «la lengua del calumniador es más cruel y mortífera que el puñal de un asesino». Y

ello es cierto, porque, por entereza moral que posea el atacado, la calumnia produce en su ánimo una herida de difícil curación. Otras variedades de la calumnia son la «emboscomanía» y la «espionitis», dos epidemias que causan verdaderos estragos entre los agregados sociales. Sus víctimas son tan numerosas, que renuncio a contarlas, y el daño que causan es, asimismo, inmenso.

¿Castigar al calumniador? ¿Desenmascararlo?... ¿Para qué? Por lo general el calumniador — refiérome al que inventa la especie, no al que la propaga, a menudo de buena fe y movido por un celo desmesurado — carece de conciencia y es imposible hacer que ésta condene sus acciones. Desconoce los remordimientos y no se hace ningún reproche. Y así, cuando se intenta demostrar su falsía, lejos de reconocer su mala acción, se sumerge todavía más en la infamia, inventando nuevas especias.

Así, la solución adecuada parece ser la que recomendará nuestro inolvidable amigo Ossip Lourié: «No defenderse». Porque, como dijera con gran acierto Emilio Girardin: «La calumnia pasa, pero la verdad queda». Mas, a pesar de esto, y aunque las personas sensatas desprecian tanto la calumnia como al calumniador, y aunque quien ha de sufrir sus consecuencias tiene la seguridad de que por sí misma habrá de desvanecerse, esta plaga se ceba en no pocos individuos, causando estragos. Antigua multitud de espíritus viriles y almas generosas; aísla a individualidades de mérito cuyo concurso a la obra progresista sería altamente beneficioso. Y aunque el porvenir se encarga de desmentir al calumniador, y la pureza de los individuos respaldarla tarde o temprano, lo cierto es que, por desgracia, la calumnia nos amarga el presente.

GERARDO LACAZE D.

Habitaciones: Si necesita usted buenas habitaciones amuebladas puede conseguirlas en la 7ª avenida, Este. Informes: Imprenta Falco Hnos. Teléfono 2071.

SUSCRIBASE
A ESTE SEMANARIO

Sobretodos Extranjeros

ULTIMA NOVEDAD LOS VENDE A PRECIOS SUMAMENTE BAJOS

BETTINA DE HOLST

FRENTE A «LA TRIBUNA»

VESTIDOS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS LOS ULTIMOS ESTILOS, LOS ENCUENTRA EN ESTA TIENDA

Fallecimiento de la señorita Angela Ruiz



En las horas de la tarde de el sábado, falleció en esta capital después de una violenta enfermedad, la distinguida señorita Angelita Ruiz, Jefa de la Central

de Teléfonos de esta capital.

Su entierro se efectuó en la mañana del domingo, habiendo asistido un sinnúmero de personas.

Al consignar esta triste noticia que ha venido a llenar de tristeza a sus familiares, EL PAIS aprovecha el momento para enviarles el más sentido pésame.

La IMPRENTA TORMO
se trasladó a su nuevo local, frente a la Avenida Central, local que ocupó la tienda EL CHIC DE PARIS